

Alfonso Alcalde: Poemas de Amor y Muerte

Siempre Escrito en el Agua

Alfonso Alcalde. Antología a cargo de Naín Nómez, LOM Ediciones, Santiago, 1998, 108 páginas.

por Ignacio Valente

ALFONSO Alcalde (1921-1992) fue un poeta de increíble vida y desaparecida obra, muy postergado por la crítica. El mismo se complacía en contar cómo su segundo libro, **Variaciones sobre el tema del amor y de la muerte**, atrajo la atención del público: Ignacio Valente, de visita en casa de otro crítico literario, al despedirse divisó, en el tarro de la basura, un ejemplar de esa obra. "No vale nada", le dijo el dueño de casa. Y Valente: "Me lo llevo, por si acaso". Lo leyó y lo comentó en estas páginas con elogios. Ese comentario y otros posteriores me valieron la crítica de diversos críticos: la opinión del dueño de casa era compartida.

En realidad, esta poesía es azarosa, de mucho relleno, desarmada como conjunto. Pero su torrente verbal —que arrastra acentos de Neruda, Vallejo y de Rokha— alcanza abruptamente versos, estrofas, pasajes que contienen un alto sentimiento trágico de la vida, y una hechura formal de gran poder. No así en su primer libro, **Balada para la ciudad muerta** (1947), con demasiado influjo literal del Neruda de las **Residencias**: "Establece el derrumbe y la artesanía del aire y del rocío", "En los espejos de los hoteles llenos de soledad y gritos", etc.

Las **Variaciones sobre...** (1963), arriba citadas, son otra cosa. Establecen ya la tensión que subyace a toda su obra: la penosa y raída condición humana sólo es redimible por el amor, un amor lleno de muerte y que no sobrevive a ella, pero que, en todo caso, dota a sus malogrados protagonistas de cierta grandeza trágica y de cierta ternura heroica. Las salmodias de este libro son enumeraciones, por lo general de amantes desesperados ("Los que...", "Aquellos que..."), y concluyen en bienaventuranzas casi evangélicas: "Todos deben ser perdonados", "Sean considerados en el reparto del amor"... Así, por ejemplo: "Aquellos/ que abandonaron sus ropas/ las inexplicables llaves de los hogares/ y borrarón toda huella de vida/ ultimándose uno al otro/ acusándose de mutua fidelidad/ y blasfemarón sobre el único/ cadáver del amor/ sean ensalzados".

Ejercicios sobre el tema de la rosa (1969)

es un conjunto de sonetos imperfectos, cuyo barroquismo se mueve entre el Siglo de Oro español y una antigua —pero también muy moderna— contorsión de la sintaxis, punto fuerte de esta poesía. El **panorama ante nosotros** (1969) partió con pretensión de gran "canto general", pero se disipó en diversas líneas argumentales y formales, cuyos sentimientos dominantes son otra vez... el amor y la muerte, forjados a la par con angustia y ternura: "Amor, también la muerte nos ha recibido/ iluminando los

parques donde las palomas/ exterminan el cuerpo ligero de los hambrientos:/ el cuerpo hecho pan, el agua miga, y el esqueleto/ del hombre es sólo una cáscara dorada que de pronto/ abre su vuelo en abanico entre los campanarios./ Amor, te busco entre esas migas (...)"

He aquí una versión singularmente pacífica de la muerte: "Lo vimos entrar a la muerte/ como a su propia casa/ interpretado por su perro/ aposentándose en el recurso/ final de una silla, como un/ ancla apremiada por

la fuga". Salvo lo dudoso de la última imagen, la estrofa es expresiva. Pero la nota dominante es otra, la de siempre: "Aquellos/ suicidas/ decapitados a borbotones/ aún anclados dentro de su muerte,/ aquellos que se devoraron/ frotándose como piedras/ para iniciar el primer fuego./ El amor los bendiga".

En los **Salmos cotidianos** (inéditos hasta ahora) hay acentos bíblicos ligados a Job: hay siempre nuevos muertos ("Lo llevamos al hombro/ entre las arenas/ como si fuera el peso/ de nuestra conciencia"); hay una extraña risa ("Mi dolor mide un metro de dolor/ (...)/ Mi dolor es tan grande que da risa"), pero hay sobre todo el dolor cotidiano: "Hoy el dolor salió casa por casa/ a preguntar por el dolor de los muchos y los pocos./ Dolor y espejo en mano preguntaba si fue hondo/ o indispensable, si ligero de ropas, si rápido/ de resistencia, si era efectivo que doliera/ el dolor".

En medio de pasajes largos, erráticos e imprecisos, el mejor lenguaje de Alcalde estalla aquí y allá en hallazgos fulgurantes, en pasajes torrenciales, que contienen una carga subterránea, emotiva, turbulenta, en torno a los dos polos permanentes: su obra entera podría llamarse **Variaciones sobre el tema del amor y de la muerte**. Naín Nómez ha cumplido una labor buena y necesaria con esta antología de un singular poeta, que sería injusto olvidar.

